Capítulo quinto

Los conflictos en África: un análisis

Emilio Sánchez de Rojas Díaz
Coronel de Artillería, profesor del CESEDEN

Resumen

El análisis de los conflictos en África ha sido un tema recurrente desde el final de la denominada Guerra Fría. Se ha intentado atribuir estos conflictos a diversas causas, empezando por la colonización europea, la descolonización y las fronteras artificiales, la pobreza, o el factor étnico.

Los diversos análisis numéricos que se ha efectuado recientemente, confirman algunas causas, pero ponen en duda otras que parecían evidentes y no lo son, a la vez que da relevancia al papel de las élites en el nacimiento, desarrollo y escalada del conflicto.

Los conflictos son más abundantes en África, pero se concentran especialmente en dos áreas muy específicas: el norte de África, y el cinturón sahelo-ecuatorial.

Palabras clave

África, conflicto, violencia, colonización, descolonización, mal gobierno, corrupción, violencia contra niños, violencia sexual, élites, conflictos étnicos.

Abstract

Analysis of the conflicts in Africa has been a recurring theme since the end of the so-called cold war. An attempt has been made to attribute these conflicts to various causes, starting with the European colonization, decolonization and the artificial boundaries, poverty, or the ethnic factor.

Several numerical analysis that has been recently developed, make up some causes, but leave hesitation in other evidence that had seemed so clear and they are not, at the same time gives an important role to the role of elites in the development and elevation of the conflict

Conflicts are most profuse in Africa, but they are developed especially in two very specific areas: North Africa, and the Sahel-Saharan-equatorial belt.

Key Words

Africa, conflict, violence, colonization, decolonization, bad government, corruption, violence against children, sexual violence, elites, ethnic conflicts.

Introducción

El África subsahariana se percibe generalmente como condenada de forma inevitable a sufrir los conflictos. Esta percepción está a menudo basada en antiguos estereotipos con una larga tradición, no es menos cierto el hecho de que los indicadores de los principales factores de riesgo correspondientes a la región, comúnmente asociados con el inicio de las guerras civiles, son altos (por encima de la media)[1]. Entre estos indicadores se incluyen una alta fragmentación étnica, unos pobres resultados económicos, unas desigualdades persistentes, un estrés medioambiental, una alta dependencia de las exportaciones de productos primarios, y la presencia de instituciones democráticas débiles desangradas por gobiernos neopatrimoniales.



[1] SAMBANIS, Nicholas y ELBADAWI, Ibrahim A. «External Interventions and the Duration of Civil Wars». *World Bank Policy Research Working Paper No. 2433*, Washington. 2000. Available at SSRN: http://ssrn.com/abstract=632504.

En este contexto, no resulta sorprendente que el África subsahariana sea la región más conflictiva del mundo. Más sorprendente –y a menudo se pasa por alto– puede ser el hecho de que la mitad de los estados en crisis de África han logrado mantener su estabilidad política a pesar de las pocas esperanzas que se depositaba en ellos.

Esto plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿por qué algunos estados africanos han experimentado la guerra civil, mientras que otros han logrado mantener la estabilidad política?[2].

Los conflictos contemporáneos en África, aunque son diferentes entre sí en casi todos los demás aspectos, tienen –en opinión de Oseni Taiwo Afisi– [3] un elemento en común: sus raíces se encuentran en el colonialismo. En ninguna parte del mundo la carga colonial ha sido tan pesada como en África. De acuerdo con Afisi, uno de los legados dejados por el colonialismo son los conflictos a gran escala y el derramamiento de sangre entre los nativos africanos. Los conflictos que se producían en el África precolonial, representaban una relación vital entre seres sociales. Opina Afisi, que en ninguna parte se han encontrado testimonios, antes de la llegada del colonialismo, de que los africanos combatieran en guerras tribales que no estuvieran sometidas a ciertas reglas o límites[4]. Cuando se libraban guerras en África, se llegaba a regular el período, las armas, los combatientes, los objetivos de la guerra, y las cuestiones relativas al asilo. En general, las guerras solo se libraban durante la estación seca y lejos de las ciudades y pueblos[5].

Este es uno de los tópicos que, como otros muchos, envuelven este misterioso continente, pero si bien es innegable que determinadas prácticas de la colonización están en la raíz de algunos conflictos, no siempre se puede atribuir de forma directa y univoca a los efectos de la colonización la justificación de todos los conflictos de África, y es necesario centrase en los hechos. Dos casos relacionados con el Sudán pueden ser ilustrativos para ello.

La creencia en la existencia de una estructura tribal en África continua siendo uno de los temas clave del discurso colonial; y no es que no existieran antes de la colonización unidades estructurales que recordaran a

[2] LINDEMANN, Stefan. «Do Inclusive Elite Bargains Matter? A Research Framework For Understanding The Causes Of Civil War In Sub-Saharan Africa», *February Discussion Paper 15.* Development Studies Institute London School of Economics and Political Science, Londres 2008. ISSN 1742-6634.

[3] AFISI, O. T. «Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism: A breakdown of communication among natives». *Academic Journals, Philosophy Papers and Reviews* 1(4), 2009, págs. 59–66, pág. 1.

[4] *Ibid.,* pág. 59.

[5] *Ibid.*, pág. 60.

las tribus, pero se convierte en una sobrerrepresentación de la complejidad real de las sociedades no europeas[6].

Antes de la conquista británica, Darfur estaba regido por un estado altamente organizado, con su capital en El Fasher, que gobernaba desde Darfur hasta el actual Kordofan. La administración de este estado, el sultanato de Keira –de doble identidad fur y árabe– requería una ley codificada, una *lingua franca*, una burocracia, derechos de propiedad y recaudación de impuestos[7].

Con la conquista británica el antiguo orden se vio sustituido por el sistema colonial, con objetivos diferentes: en lugar de incorporar Darfur en el mundo árabe, tratan de aislar la región del resto, buscando lo que Sir James Currie calificaría como «tribus pérdidas y jefes desaparecidos». Este intento de gobierno indirecto basado en la trivialización, aparece con la aprobación de la «Ordenanza del Poder de los Jeques Árabes» de 1922[8].

Tras la independencia, los líderes tribales dejan de ser aliados de Gran Bretaña, pero continuaron siendo elementos clave, porque los lideres sectarios podían contar con ellos para obtener un apoyo local a bajo coste. El mismo sistema tribal que sirvió a los intereses británicos, sería empleado igualmente desde el primer gobierno independiente para mantener el control en las zonas más alejadas del extenso territorio sudanés[9].

Una de las zonas más «calientes» de África es Sudán del Sur, el país más joven del mundo. En Facchoda (actualmente Kodok, Sudán del Sur), chocaron las líneas de expansión de las dos mayores potencias coloniales del siglo XIX, Francia y el Reino Unido, pero ¿era previsible que tras alcanzar su independencia el día 9 de julio de 2011, brotaría una guerra civil cruenta? Antes de buscar explicaciones de por qué se produce esta guerra civil, sería necesario examinar dónde y cuándo se producen[10]. ¿Se puede atribuir esta brutal guerra al colonialismo?, ¿qué hubiera pasado si la colonización francesa hubiera dominado a la británica?

---

6 BASSIL, Noah. «Beyond 'culture' and 'tradition' in Sudan: the role of the state in reinventing Darfur's tribal politics». [aut. libro] Luca Aneschi, Andrea Teti y Gennaro Gervasio. Hidden Geographies. Informal Power in the Greater Middle East. Abingdon, Oxon; New York: Routledge, 2014, págs. 102-116.

7 *Ibid.,* pág. 106.

8 BASSIL, Noah. «Beyond 'culture' and 'tradition' in Sudan». *Op. cit.,* pág. 107.

9 *Ibid.,* pág. 108.

10 LUNN, Jon. *Civil war in South Sudan: a primer.* House of Commons. Commons Library, London 2015. Págs. 1-, Standard Note, SN06788. Accesible en: http://www.parliament.uk/business/publications/research/briefing-papers/SN06788/civil-war-in-south-sudan-a-primer.

Como apunta Nancy Annan[11], citando a Afisi[12]. La transformación de los conflictos de interestatales a intraestatales en África en la última década del siglo XX, condujo a varias de sus economías al borde del colapso. Como resultado, a menudo se ha percibido el entorno seguridad de la región como inestable y precario. Aunque los conflictos no siempre son violentos, los que han plagado a África a nivel comunitario, estatal y regional sí se han caracterizado por la violencia.

Sudán del Sur, un conflicto sangriento en un país joven

Sudán del Sur se ha visto envuelto en una brutal guerra civil desde diciembre de 2013. Por un lado se encuentra el gobierno del presidente Salva Kiir Mayadit y sus aliados (Movimiento de Liberación Popular de Sudán); al otro lado, se situa el ex vicepresidente Riek Machar (Movimiento en Oposición de Liberación del Pueblo de Sudán) y sus partidarios. La euforia que surge tras la independencia de Sudán del Sur en julio de 2011 ha desaparecido.

Actualmente, al menos dos millones y medio de personas se enfrentan a unos niveles de inseguridad alimentaria que alcanzan dimensiones de crisis o incluso de emergencia. Un millón y medio de personas están desplazados internamente y se estima en 60.000 el número de personas asesinadas. Todo ello, en un marco de bajada del precio del petróleo y reducción del volumen de exportación, lo que provoca que la economía del país se encuentre en un estado lamentable.

Ambas partes han sido respaldadas por una serie de grupos armados, sobre los que mantiene –en el mejor de los casos– un control parcial. Ambas partes han cometido abusos horribles y la violencia se ha teñido de un carácter cada vez más étnico. Salva Kiir es Dinka, el grupo étnico más grande en el país, mientras que Machar es Nuer. Salva Kiir saquearía a Machar en julio de 2013, tras anunciar este último su intención de optar a la presidencia del país en las siguientes elecciones. Los combates entre las dos partes estallarían en Juba, la capital de Sudán del Sur, en diciembre del año 2013.

Nuestra pregunta es si el problema es únicamente étnico, o más bien la etnicidad es tan solo un factor utilizado por uno o ambos líderes para favorecer su propia agenda.

[11] ANNAN, N. «Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa: Causes, Challenges and Prospects Stability». *International Journal of Security and Development* 3(1):3, 2014, págs. 1-16. DOI: http://dx.doi.org/10.5334/sta.da.

[12] «Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism». *Op. Cit*. Págs 59-66.

Salva Kiir acusó a Riek Machar de promover un intento de golpe de Estado, lo que este último niega, acusando a su vez al anterior de lanzar un ataque preventivo injustificado contra él. En enero de 2014 entraría en vigor oficialmente un alto el fuego, desde entonces, el citado alto el fuego ha sido violado regularmente por ambos partes, los esfuerzos de paz han fracasado y existe el temor de que lo peor puede estar aún por llegar.

Han surgido momentos de esperanza, pero en última instancia se ha demostrado que alcanzar un acuerdo de paz es una tarea ardua. El plazo «final» para llegar a un acuerdo (5 de marzo 2015) pasó sin alcanzar resultados; y mientras tanto, Salva Kiir ha pospuesto las elecciones –previstas para junio de 2015– hasta el año 2017. Los dos líderes han sido fuertemente criticados por la IGAD[13] por no llegar a un acuerdo durante las conversaciones más recientes. El Consejo de Seguridad aprobó una resolución el 3 de marzo por la que se autoriza la imposición de sanciones.

Pero tampoco existe un consenso internacional (mucho menos en Sudán del Sur) sobre las posibles sanciones. China, Rusia, Uganda, Kenia y Sudán se oponen a ellas. La UE y los EE.UU. aplicaron sus sanciones a mediados de 2014 contra dos de los líderes militares del Sur de Sudán –uno de cada lado, pero no contra Salva Kiir o Riek Machar–. También ha habido llamamientos por parte de la ONU para que se imponga un embargo de armas contra Sudán del Sur. La UE ha ampliado un embargo de armas que ya tenía aprobado contra Sudán para incluir a Sudán del Sur. Los EE.UU., el respaldo más importante que goza el gobierno de Sudán del Sur desde su independencia en 2011, aún no lo ha hecho, pero está perdiendo su paciencia.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, ha solicitado que se establezca un tribunal especial para investigar las denuncias de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad que se han cometido en Sudán del Sur desde 2013. A pesar del compromiso de no hacerlo, ambas partes han reclutado a miles de niños soldados desde entonces y la retórica de Salva Kiir se ha endurecido considerablemente desde que fracasaran las últimas conversaciones y los enfrentamientos entre las dos partes van en aumento.

En este conflicto, que nos ha servido de introducción, se dan unas circunstancias que de alguna forma contraponen a algunos de los tópicos sobre los conflictos en África, sobre los que conviene reflexionar. Para tratar de describir la evolución de los conflictos en África, y en qué punto nos encontramos en la actualidad, examinaremos algunos aspectos como:

[13] La Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD) de África Oriental fue creada en 1996 para reemplazar la Autoridad Intergubernamental sobre la Sequía y el Desarrollo (IGADD), fundada en 1986.

- Qué es un conflicto.
- A qué causas se han atribuido los conflictos en África, y si estas causas se han visto confirmadas por los recientes análisis numéricos.
- Cómo ha evolucionado el tipo y número de conflictos en África desde los años 90.
- Dónde se producen actualmente los conflictos en África.
- Qué tendencias se perciben hacia el futuro, y cómo podemos actuar sobre ellas.

Algunas causas atribuidas a los conflictos en África

Mateos[14] recoge, si bien desde un punto de vista crítico, dos de los factores que tradicionalmente se han atribuido como causas principales de los conflictos en África: la etnicidad o tribalismo, y los recursos. Desde la década de 1990, los conflictos armados africanos, especialmente su naturaleza y causas fundamentales, han sido objeto de un intenso debate. Han surgido dos tendencias dominantes, como casi las únicas interpretaciones válidas (la tribalística en un extremo, y la de explotación de recursos natural, en el extremo opuesto), pero la búsqueda de explicaciones alternativas ha dado lugar a la identificación de una variedad de causas y actores (internos y externos) que influyen sobre los conflictos. La guerra de Sierra Leona podría ser un ejemplo para analizar la influencia de los aspectos históricos, sociales, políticos y económicos en los orígenes del conflicto, así como la mezcla de actores que han participado en el desarrollo y la perpetuación de los conflictos en África.

Afisi, como ya hemos apuntado, opina que todos los conflictos tienen su origen en la colonización, descolonización y neocolonización. Los problemas de los conflictos violentos en África hoy se remontan, en opinión de Afisi, a situaciones profundamente arraigadas en la explotación y la dominación colonial de África. Desde los días de la trata de esclavos en el Atlántico, pasando por el período de sometimiento colonial, África fue testigo de unas formas de conflictos violentos, sin precedentes en la vida de un africano típico. Más adelante llegaría la explotación de los territorios africanos que eventualmente se convierten en Estados nación delimitados artificialmente.

[14] MATEOS, Oscar. «Beyond greed and grievance: Towards a comprehensive approach to African armed conflicts: Sierra Leone as a case study». [aut. libro] Richard Bowd y Annie Barbara Chikwanha. *Understanding Africa's contemporary conflicts.* Institute for Security Studies, Pretoria 2010, págs. 25-59.

El método de «divide y vencerás», como el empleado por los británicos en Darfur, y que enajenó a los africanos de África, fue característico de las políticas de las distintas administraciones coloniales[15].

¿Qué es un conflicto?

Como ocurre con numerosos conceptos relacionados con seguridad, el término conflicto es empleado en un sentido amplio que abarca desde los conflictos domésticos, pasa por los conflictos sociales, y tribales, hasta llegar al extremo de la violencia. Son estos conflictos violentos –a distintos niveles– los que nos interesan para este estudio.

Stagner[16] describe el conflicto como «una situación en la que dos o más seres humanos desean metas cuya obtención es posible por uno u otro, pero no por ambos a la vez; cada parte moviliza su energía para obtener una meta, un objeto o situación deseada, y cada parte percibe al otro como una barrera para poder alcanzar esa meta. Los conflictos no deben ser necesariamente violentos».

Para Babatunde Tolu Afolabi[17] África Occidental ha presenciado recientemente un rebrote de conflictos violentos. Entre las consecuencias de estos conflictos se pueden incluir la destrucción de vidas humanas y de bienes, el desplazamiento interno de personas, una crisis de refugiados a nivel regional, la pobreza y la enfermedad, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, el tráfico de seres humanos y de drogas, la explotación ilegal de los recursos naturales o el bandidaje. La escalada de estos conflictos violentos se ha propagado a través de las fronteras, a menudo porosas, hacia los estados vecinos, con el consiguiente empeoramiento de las condiciones económicas de una población de África ya empobrecida de por sí.

Definición de conflicto

Una de las definiciones más ampliamente aceptadas de conflicto es la de Mitchell[18], que distingue los tres componentes interrelacionadas de un conflicto: Una *situación* conflictiva, un *comportamiento* conflictivo y unas *actitudes y percepciones* conflictivas. Mitchell define una *situación* de conflicto como «cualquier situación en la cual dos o más entidades sociales

---

15 *Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism. Op. Cit*. Pág. 59.

16 STAGNER, Ross (ed.). *The Dimensions of Human Conflict*. Detroit. Wayne State University Press, 1967. (OCoLC)568184167.

17 AFOLABI, B. T. *Peacemaking in the ECOWAS Region: Challenges and Prospects*. In: ACCORD, pág. 24. 2009, *Conflict Trends* (2), págs. 24-30. ISSN 1561-9818 .

18 MITCHELL, Chistopher Roger. *The Structure of International Conflict* (reimpresa 1989). Nueva York. St Martin's Press, 1981.

o «partes» (independientemente de cómo estén definidas o estructuradas) perciben que poseen objetivos mutuamente incompatibles»[19] donde cuando hablamos de objetivos nos referimos a «*resultados futuros deseados*».

Por *actitudes y percepciones* conflictivas entiende Mitchell los patrones comunes de las expectativas, orientaciones emocionales y percepciones que acompañan a la participación en una situación de conflicto[20]; y por comportamiento conflictivo, las acciones realizadas por una parte en una situación de conflicto, dirigida a la parte contraria con la intención de provocar que el oponente abandone o modifique sus objetivos.

Ulrike Wasmuth[21] define conflicto como «Una situación social de hecho en la que están implicadas al menos dos partes (individuos, grupos, estados), y que: i) Persiguen objetivos incompatibles, para empezar, o persiguen el mismo objetivo, que solo puede alcanzar una de las partes, y/o ii) quieren emplear medios incompatibles para alcanzar un determinado objetivo». Para Michael Lund[22] «El conflicto se presenta cuando dos o más partes perciben que sus intereses son incompatibles, expresan actitudes hostiles, o [...] persiguen sus intereses a través de acciones que dañan los de las otras partes. Estas partes pueden ser individuos, grupos grandes o pequeños, y países». Estos «intereses pueden diferir sobre:

I) l acceso y la distribución de los **recursos** (por ejemplo, el territorio, el dinero, las fuentes de energía, alimentos),

II) el control del **poder** y la participación en la toma de decisiones políticas;

III) la **identidad**, (comunidades culturales, sociales y políticos),

IV) el estado, en particular los consagrados en los sistemas de gobierno, religión o ideología»[23].

De acuerdo con ciertas investigaciones empíricas[24], todos los conflictos sociales se desarrollan en relación con cuatro etapas diferentes. El con-

19 Ibid.

20 *Ibid.*

21 WASMUTH, Ulrike C. Friedensforschung als Konfliktforschung. Zur Notwendigkeit einer Rückbesinnung auf den Konflikt als zentrale Kategorie. [aut. libro] Peter Imbusch and Ralf Zoll. *Friedens- und Konfliktforschung.* Opladen: Leske + Budrich, 1996, págs. 175-187.

22 LUND, Michael S. *Preventing and Mitigating Violent Conflicts: A Revised Guide for Practitioners.* Washington, D.C. Creative Associates International, 1997.

23 SCHMID, A. P. *Violent Crime and Conflicts. Proceedings of an International Conference held at Courmayeur.* Mont Blanc: by the International Scientific and Professional Advisory Council of the United Nations Crime Prevention and Criminal, 1997.

24 DIEZ, Thomas, STETTER, Stephan y ALBERT, Mathias. *The European Union and Border Conflicts: The Transformative Power of Integration.* International Organization, vol. 60, nº. 3. The MIT Press, 2006, págs. 563-593.

flicto será más débil si la incompatibilidad tiene una incidencia singular, la primera etapa supone un *episodio de conflicto*. En un *asunto en conflicto,* el mismo se limita a un tema en particular, donde los intereses específicos son contradictorios; en esta segunda etapa las partes no invocan expresamente las identidades en el marco del conflicto. Es en los *conflictos de identidad*, donde el conflicto empieza a afectar a la mayoría de las esferas de la vida social. En la etapa final –*conflictos de subordinación*– las partes en conflicto aceptan ampliamente la existencia de una amenaza planteada por la otra, así como la necesidad de contrarrestar esta amenaza con medidas extraordinarias; el conflicto domina en esta etapa todos los aspectos de la vida social.

Esta amplia definición ve el conflicto como una situación y por lo tanto no implica necesariamente una acción. La violencia no es el resultado automático de la incompatibilidad percibida de objetivos. Aunque en las representaciones cotidianas, a menudo se considere la violencia como un grado del conflicto (la violencia aparecería automáticamente cuando el conflicto alcanzara una cierta «temperatura»), muchos autores sostienen –no sin razón– que carecemos de evidencia que muestre que mayores niveles de conflicto conduzcan a niveles más altos de violencia.

Para estos últimos autores, la violencia no es un grado cuantitativo de los conflictos, sino una forma cualitativa de los mismos con su propia dinámica. Así, para Jolle Demmers, el recurso a la violencia durante un conflicto es un «cambio de fase» que requiere una especial atención teórica[25]. Para que surja la violencia entre las partes, primeramente la incompatibilidad tienen que ser considerada como relevante y en segundo lugar (y más importante), la violencia tiene que estar aceptada como una forma de acción legítima.

El conflicto es un hecho de vida. Parece racional subrayar que los conflictos ya se producían en el África precolonial, al ser un hecho asociado con la relación entre los seres sociales. Pero en ninguna parte se han encontrado evidencias claras de que los africanos –antes de la llegada del colono europeo– pelearan guerras tribales sin límites, precauciones ni regulaciones[26].

Para Bernard Mayer [27] los conflictos se pueden explicar a través de una lente tridimensional. Es decir:

- conflicto como percepción. Mayer identifica que el conflicto es a menudo la convicción de que «las propias necesidades, intereses, deseos o valores son incompatibles con los de otra persona»,

[25] DEMMERS, Jolle. *Theories of Violent Conflict: An introduction.* Abigdon, Oxon. Routledge, 2012.

[26] *Tracing contemporary Africa's conflict situation to colonialism*. *Op. Cit*. Pág. 59.

[27] MAYER, B. S. *The Dynamics of Conflict Resolution: A Practitioner's Guide*. San Francisco. Jossey-Bass, 2000.

- conflicto como sentimiento. El conflicto se puede expresar a través de varias emociones incluyendo el miedo, la ira, la amargura, la tristeza, la desesperanza o una combinación de ellas,
- conflicto como la acción. Por último, Mayer subraya que el conflicto implica acciones que pueden ser «violentas o destructivas»[28].

Los conflictos violentos

Los conflictos violentos en África subsahariana han sido responsables de las muertes directas o indirectas de millones de civiles, desde la última década del siglo XX, y ha contribuido de manera significativa a mantener los bajos niveles de la seguridad humana que caracterizan la región. ¿Cuáles son las causas de estos conflictos fundamentalmente intraestatales?

La politóloga británica Mary Kaldor[29] estableció una clara distinción entre las «viejas guerras» de la era de la Guerra Fría y las «nuevas guerras» de los años noventa. Estas últimas solo pueden entenderse, para Kaldor, en el contexto de la globalización política, económica, militar y cultural; que ha difuminado la distinción entre la guerra y la delincuencia organizada; son al mismo tiempo locales y dependientes de conexiones transnacionales; han fomentado una economía de guerra basada en el saqueo, las transacciones en el mercado negro y la asistencia externa, y solo se sostienen gracias a una violencia continuada.

Los conflictos intraestatales nacen de una compleja pluralidad de razones. A nivel teórico, cuando se produce un cambio social de algún tipo, este conduce a la aparición de conflictos. El conflicto, sin embargo, no es necesariamente un fenómeno negativo; lo importante es la forma en la que la sociedad reacciona a un conflicto emergente. Si la sociedad apuesta por mantener unas relaciones dominantes o coercitivas, existe la probabilidad de que emerja un conflicto estructural. Si además la polarización y/o movilización política violenta son evidentes, podría dar lugar a un conflicto violento. Cuando la sociedad es capaz de acomodarse a estos conflictos emergentes, aparecería una mezcla de conflicto y de cooperación, que podría permitir la transformación de una dinámica de conflictos emergentes hacia un cambio pacífico[30].

[28] MAYER, Bernard S. *The Dynamics of Conflict Resolution: A Practitioner's Guide.* San Francisco. Jossey-Bass Publishers, 2000.

[29] KALDOR, Mary. *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global.* Barcelona: Tusquets Editores, 2001.

[30] BOWD, R. y CHIKWANHA A. B. Introduction. En R. Bowd, & A. B. Chikwanha Understanding Africa's contemporary conflicts. Pretoria. Institute for Security Studies, 2010. Pág. x.

No hay acuerdo a la hora de definir las causas de los conflictos violentos. Pero tampoco hay que exagerar la irracionalidad de los mismos, ya que tienen su lógica en la fórmula de Arnson y Zartman[31] «Need, Greed and Creed» (necesidad, codicia y credo):

> *«No está claro si se puede someter a control a los conflictos que han pasado al período de codicia, sin recurrir a la fuerza militar. Los líderes –tanto los gobernantes como los rebeldes– no solo codician dinero sino también poder. La única forma de ponerlos bajo control es amenazar, o en última instancia eliminar, la fuente de provisión de poder y dinero... En cuanto a la necesidad, el credo y la codicia, los males que alimentan los conflictos, lo mejor es detenerlos pronto, no sea que la necesidad alimente el credo, y el credo alimente la codicia».*

Usando las herramientas de la economía analítica, Paul Collier y Anke Hoefller, investigaron los factores que de forma más sistemática están relacionados con el estallido y la duración probable de las guerras civiles. Collier y Hoeffler[32] determinaron que había cuatro variables –renta per cápita, asignaciones provenientes de recursos naturales (es decir, el porcentaje que representan las exportaciones primarias en el Producto Interior Bruto, PIB), tamaño de la población y fraccionamiento etno-lingüístico– que estaban fuertemente ligadas al riesgo de guerra civil. Collier y Hoeffler[33] dieron un paso más, concluyendo que los conflictos eran causados por «las oportunidades de apoderarse de las materias primas» y que «el motivo objetivo de las quejas no solía ser una causa principal de conflicto»[34].

El impacto del cambio climático sobre los países más vulnerables, con limitado acceso al agua potable y la incapacidad de acceso a zonas de producción y recursos vitales –agua y alimentos– son causa de conflictos en África. Los conflictos entre pastores nómadas del norte con agricultores del sur, las inundaciones y pérdida de terreno productivo en el delta del Níger, donde vive una gran concentración de población... Todo ello produce desplazamientos masivos de población[35], con su potencial de conflicto adicional sobre los recursos. Estos conflictos pueden afectar

---

31 ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William. «Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia». [aut. libro] Manuela Mesa y Mabel Gonzalez. *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo.* Barcelona. Anuario CIP. Icaria. Centro, 2006, págs. 121-144.

32 COLLIER, Paul y HOEFFLE, Anke. «On economic causes of civil war». *Oxford University Press, Oxford Economic Papers 50*,1998, págs. 563-573.

33 COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke. «Greed and Grievance in Civil War», *Policy Research Working Paper, 2355.* Washington DC. Banco Mundial, 2000.

34 ARNSON, Cynthia J. y ZARTMAN, I. William, *Ibid.*

35 WALD, Charles F. *Drought, Flooding, and Refugees: Addressing the Impacts of Climate Change in the World's Most Vulnerable Nations*‖. Washington, D.C. U.S. Senate Subcommittee on International Development and Foreign Assistance, 2009.

a nivel local, nacional o internacional. La violencia en estados frágiles se dispara a menudo por la competencia por los recursos naturales como tierra y agua, como es el caso de RCA, RDC, Sierra Leona, Angola o Sudán.

Lo que determinará el resultado de la transformación social y la emergencia del conflicto es una combinación de capacidad y mecanismos desencadenantes. Los mecanismos desencadenantes son altamente contextuales, pero hay varias características importantes que contribuyen al estallido de los conflictos intraestatales y que son compartidas en la mayoría de los casos. Estas son:

- Luchas internas para obtener el control de un Estado existente.
- Grupos étnicos que buscan una mayor autonomía o se esfuerzan por crear un estado independiente por sí mismos.
- «Estados fallidos», en los que la autoridad de un gobierno nacional ha colapsado y ha estallado la lucha armada entre el milicias, señores de la guerra o de organizaciones criminales que buscan obtener el poder y establecer un control del Estado.
- Estados empobrecidos donde existe una situación de especiales dificultades o insatisfacción con la grave situación y la ausencia de medios no violentos para el cambio[36].

La comprensión de las causas específicas que están detrás de un conflicto intraestatal dado es crucial para la reconstrucción efectiva del «ecosistema» después de los conflictos. Pero ¿confirman los datos numéricos estas teorías? No siempre.

Factores que afectan a un conflicto

Todo conflicto se ve afectado por factores contextuales y por factores estructurales[37]. Dentro de los factores que podemos calificar como «contextuales» se encontrarían las fuentes globales de conflictos, y los factores regionales. Las fuentes globales están provocadas por eventos sistémicos como el final de la guerra fría, o los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington. Así, el final de la guerra fría, supuso un reajuste geopolítico que puso fin a determinados conflictos alimentados por la rivalidad entre potencias, pero dio lugar a otros conflictos en zonas del mundo donde desaparecen simultáneamente las estructuras bipolares simplificadoras.

[36] BOWD, R y CHIKWANHA A. B. *Op. cit.*, págs. XI-XII.

[37] RAMSBOTHAM, Oliver, WOODHOUSE, Tom y MIALL, Hugh. *Resolución de conflictos: la prevención, gestión y transformación de conflictos letales.* Barcelona. Institut Català Internacional per la Pau, 2011. Págs. 175-186.

«Los datos sobre los conflictos muestran marcadas diferencias regionales. Algunos estudios subrayan la importancia de la propagación o contagio de un país a otro, o donde un factor desencadenante compartido ha generado conflictos violentos en toda una región vulnerable, este es el caso de los grandes lagos, pero también el de las revueltas árabes. Los efectos regionales repercuten tanto hacia el exterior (propagación, contagio, difusión) como hacia el interior (influencia, injerencia, intervención)»[38].

Entre los factores estructurales, podemos destacar tres, el papel del Estado, el de las élites e individuos, y el de los recursos escasos. Al margen de otras fuentes de conflicto, la lucha decisiva se libra en el ámbito del poder dentro del Estado. Pese a las predicciones del fin del Estado bajo la doble presión de la globalización y las «realidades locales de comunidad y sentimiento»[39], el Estado sigue siendo considerado como «el núcleo primordial de identidad para la mayor parte de las personas»[40]. Ian Clark[41] opina que el Estado sigue siendo el mediador clave entre las fuerzas de la globalización («presiones internacionales cada vez más poderosas») y las de la fragmentación («el aumento de los niveles de malestar interno que comportará inevitablemente la globalización»).

Dentro del Estado, el *sector social*, el *sector económico*, y particularmente el *sector gubernamental* son esenciales, puesto que en último término los agravios sociales y económicos se expresan políticamente. Pero en su fase más crítica –momento en el que el conflicto interno se convierte en lucha violenta por el control del propio Estado– es cuando los sectores *ley y orden* y *seguridad* cobran una importancia creciente[42].

Élites e individuos son actores a los que se reconoce –de forma creciente– un papel en el origen del conflicto. La violencia comunitaria raramente es fruto de «odios hondamente arraigados» o de «viejos sentimientos de animosidad», como promueven quienes tienen interés en obrar así y quienes se complacen en sugerir en consecuencia que se trata de «procesos naturales» sobre los que poco cabe hacer:

> *«... Si bien las tensiones comunitarias constituyen obviamente un ingrediente necesario en un cóctel explosivo, por sí solas no bastan para desatar una violencia generalizada. Por el contrario, la causa próxima*

38 RAMSBOTHAM, Oliver, WOODHOUSE, Tom y MIALL, Hugh. *Ibid.*

39 falk, Richard. «A New Paradigm for International Legal Studies: Prospects and Proposals». [aut. libro] Richard A. Falk, Friedrich V. Kratochwil y Saul H. Mendlovitz. *International Law: A Contemporary Perspective.* s. l. Westview Pres, 1985, pág. 702.

40 KENNEDY, Paul. *Preparing for the Twenty-first Century. ISBN 0-394-58443-0.* New York. 1st Vintage Books, 1993.

41 CLARK, Ian. «Globalization and Fragmentation: International Relations in the Twentieth Century». Oxford. *Oxford University Press*, 1998.

42 RAMSBOTHAM, Oliver, WOODHOUSE, Tom y MIALL, Hugh. *Op. cit.,* págs. 180-2.

de la violencia comunitaria radica una y otra vez en la explotación gubernamental de las diferencias entre comunidades»[43].

La mayor parte de los conflictos importantes son desencadenados por «actividades internas dentro de las élites –lisa y llanamente, por malos líderes –...»[44].

En términos de seguridad humana básica, la escasez de recursos puede definirse[45] desde un enfoque minimalista, o desde otro prospectivo o maximalista. El enfoque minimalista, se centra en el mínimo de recursos necesarios para sostener la vida humana, así un recurso se considera escaso en un lugar específico, si la población humana no puede satisfacer sus necesidades alimenticias básicas. En el enfoque prospectivo, se estudia la disponibilidad real de recursos para satisfacer el creciente aumento previsto de la demanda; así, en este enfoque un recurso se considera escaso, si no se dispone de cantidad suficientes para satisfacer las demandas proyectadas. El enfoque maximalista tiene en cuenta tanto las demandas humanas como las no humanas de un determinado recurso[46].

Para la jurista Patricia Kameri-Mbote la escasez de recursos puede ser explicada con tres cuestiones estructurales:

1. la escasez de suministro inducida: degradación del medio ambiente;
2. la escasez de demanda inducida: aumento de consumo de un producto, o
3. una escasez en el que los mecanismos estructurales y la infraestructura de distribución: redistribución desigual de los recursos.

La citada escasez de recursos puede ocurrir sin degradación del medio ambiente, simplemente porque una fuente no renovable se agota o la demanda excede lo que una fuente renovable puede proporcionar. En el caso de degradación general del medio ambiente –concebido como una alteración artificial del ecosistema– la oferta del recurso va a ser insuficiente con mayor rapidez[47].

---

43 HUMAN RIGHTS Watch. *Slaughter Among Neighbors: The Political Origins of Communal Violence.* New Haven. Yale University Press, 1995.

44 BROWN, Michael Edward. *The International Dimensions of Internal Conflict.* Cambrige. MIT Press, 1996.

45 GENDRON, Renée y HOFFMAN, Evan. *Resource Scarcity and the Prevention of Violent Conflicts.* The Peace and Conflict Review, 2009. Volume 4. Issue 1, ISSN: 1659-3995, pág. http://www.review.upeace.org/index.cfm?opcion=0&ejemplar=18&entrada=90.

46 MATTHEW, R. *Resource Scarcity: Responding to the Security Challenge.* New York. International Peace Institute, 2008.

47 CROCKER, Chester A., HAMPSON, Fen Osler y AALL, Pamela. *Leashing the Dogs of War: Conflict Management in a Divided World, Chapter 11.* Washington. United States Institute of Peace (USIP) Press, 2007, pág. 179.

Para Renée Gendron y Evan Hoffman[48] la escasez de recursos puede ser causa de agravamiento de un conflicto al, aumentar la probabilidad de que se conviertan en violento; es portanto un factor importante a tener en cuenta, tanto para la prevención como para la alerta y la respuesta ante conflictos. En términos de alerta, puede ser utilizado como un indicador, que junto con otros indicadores, podría ayudar a predecir la ocurrencia de un conflicto violento. En cuanto a la respuesta, para aquellos conflictos en los que la escasez de recursos es una posible causa de la violencia, las respuestas apropiadas a la escasez de recursos podrían ayudar a evitar el estallido de conflictos violentos.

Las causas reales de los conflictos en África

En un interesante artículo, Nanci Annan[49] opina que la aparición de los conflictos intraestatales o «nuevas guerras» en África Occidental ha llevado a muchas de sus economías al borde del colapso, produciendo bajas y otras preocupaciones humanitarias. Estos conflictos son a menudo dependientes de varios factores, entre ellos la pobreza, las violaciones de los derechos humanos, la mala gobernanza y la corrupción, la marginación étnica y la proliferación de armas pequeñas[50].

En su artículo, «Conflicto y Paz en África Occidental», Cybil Obi opina que las raíces de los conflictos en África Occidental son profundas y complejas, y se insertan en la interacción de factores históricos, crisis socioeconómica, legados del autoritarismo y políticas de exclusión, las fuerzas internacionales y las luchas locales[51]. Integrados y relacionados con ellos aparecen el mal gobierno y la corrupción, las violaciones de los derechos humanos, la pobreza, la marginación étnica y la proliferación de armas ligeras y armas pequeña (entre otros), que actúan como desencadenantes y conductores de los conflictos violentos[52].

Colonización, descolonización, neocolonialismo

La partición de África y el nuevo imperialismo

La generación que siguió al año 1880 fue testigo de uno de los movimientos históricos más significativos de los tiempos modernos. Durante este período, África, un continente de más de 28 millones de kilómetros cuadrados, fue dividido, conquistado y ocupado efectivamente por las naciones

48 *Resource Scarcity and the Prevention of Violent Conflicts*, *op. cit.*
49 Del Kofi Annan International Peacekeeping Training Centre.
50 *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*
51 *Conflict and peace in West Africa.* Obi, C. Uppsala, Sweden, s. n., 2012, The Nordic Africa Institute. http://www.nai.uu.se/publications/news/archives/051obi.
52 Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. *Op. cit.*



industrializadas de Europa. Lo más notable del citado período fue la manera coordinada, rápida y comparativamente fácil –para el punto de vista europeo– en que esto fue realizado. ¿Por qué fue África sistemáticamente dividida políticamente y ocupada en un período como este?, ¿por qué fueron incapaces los africanos de mantener a raya a sus adversarios?

Las teorías que sirvieron de sustento a la citada aventura imperialista son múltiples, pero las podemos agrupar en

- Teorías económicas.
- Teorías Psicológicas, como el darwinismo social, el cristianismo evangélico, o el atavismo social.
- Teorías diplomáticas como la del prestigio nacional, la de equilibrio de poderes, o la de la estrategia global[53].

[53] BOHAHEN, A. Adu. *General History of Africa. VII Africa under colonial domination 1880-1930*. Berkeley. Univ of California Pr.; Edición: Abridged, 1990. ISBN-13: 978-0520067028, págs. 12-13.



No es el objetivo de este articulo centrarse en la colonización, ni detallar la conferencia de Berlín de 1984-5, o los acuerdos posteriores, ni siquiera detallar la conquista militar, que se realiza entre 1885 y 1902. Pero en tan solo una generación, África aparece como un nuevo mapa geopolítico: Las potencias europeas han dividido el continente en unas catorce unidades políticas, y las nuevas fronteras fueron consideradas arbitrarias, dañinas y distorsionaban el orden político nacional pre-europeo.

El proceso de conquista y ocupación del África tropical, fue claramente irreversible, por la decisiva superioridad del armamento europeo, y porque el problema de comunicación quedaría resuelto con el ferrocarril, el barco de vapor y el cable de telégrafo. Pero, claramente se podría haber sido resistido, por las propias dimensiones de África, por la fortaleza de sus gentes, y porque Europa nunca envió suficiente gente ni aplicó demasiada tecnología[54].

[54] BOHAHEN, A. Adu., pág. 22.

Las consecuencias de la colonización

Para el escritor nigeriano A. O. Ikelegbe[55] el colonialismo fue «el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado».

En cambio el escritor keniano Ali Mazrui[56] afirma que los sistemas autocráticos, no democráticos, no tienen su origen en la violenta pérdida del pasado por parte del continente, sino que «En cierto sentido siguen los modelos establecidos por los grandes líderes africanos del pasado», que se fundamenta en lo que denomina la «tradición de los mayores», la «sabia tradición» o la «tradición guerrera».

Según Mazrui, la primera consecuencia es «fuertemente paternalista... muestra una marcada preferencia por la veneración y la reafirmación de la lealtad hacia los líderes políticos», mientras que la segunda es un sistema orientado a proteger al dirigente de toda oposición política. La tercera se manifiesta en la «elección de un liderazgo intimidatorio, que recurre fundamentalmente al terror y a instrumentos coercitivos para imponer su autoridad»[57].

El neocolonialismo

Tras la II Guerra Mundial el nacionalismo africano resultó incontenible. Pero las ingentes riquezas africanas –mineras, forestales, agrícolas, piscícolas...– eran imprescindibles para las industrias europeas y estadounidenses. De manera que, en plena Guerra Fría, Europa Occidental y Estados Unidos no podían permitir que África se independizara de verdad –con el riesgo de que cayera en la zona de influencia comunista–, y recurrieron al control estricto de las naciones emergentes[58].

Aparece la doctrina Kirkpatrick, expuesta por la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas en los años ochenta, Jeane Kirkpatrick, para justificar, en el contexto de la Guerra Fría, el apoyo de Estados Unidos a dictaduras anticomunistas del Tercer Mundo. En su libro *Dictatorships & Double Standards* afirma que los regímenes autoritarios, como Irán y Nicaragua, a pesar de que obviamente no cumplían con nuestros están-

[55] IKELEGBE, A. O. «Checks on the abuses of political power». [aut. libro] Zaccheus Sunday Ali, John A. A. Ayoade y Adigun A. B. Agbaje. *African Traditional Political Thought and Institutions.* Lagos. Centre for Black and African Arts and Civilization (CBAAC), 1989, pág. 342.

[56] MAZRUI, Ali A. y TIDY, Michael. *Nationalism and New States in Africa.* Nairobi. Heinemann International Literature & Textbooks, 1984.

[57] HUBAND, Mark. *África después de la Guerra Fría: la promesa rota de un continente.* Barcelona. Paidós Historia Contemporánea, 2004.

[58] NDONGO-BIDYOGO, Donato. «África: medio siglo de frustración». *El País.* 30 de julio de 2010, pág. 4.

dares de democratización, eran fundamentalmente duros, pero tradicionales gobiernos de los países que no habían conocido a ningún otro tipo de gobierno y que quizás no estuvieran preparados para la democracia:

> *«Los autócratas tradicionales mantiene las asignaciones existentes de riqueza, poder, estatus, y otros recursos, que en la mayoría de las sociedades tradicionales favorecen a unos pocos y mantienen masas en la pobreza. Pero ellos adoran dioses tradicionales y observar los tabúes tradicionales. Ellos no perturban el ritmos habitual de trabajo y ocio, los lugares habituales de residencia, ni los patrones habituales de las relaciones familiares y personales.*
>
> *Hay, sin embargo, diferencias sistémicas entre las autocracias tradicionales y revolucionarias que tienen un efecto predecible sobre su grado de represividad. Las autócratas tradicionales, en general toleran las desigualdades sociales, la brutalidad y la pobreza, mientras que las autocracias revolucionarias las crean»*[59].

En ese contexto debe situarse la inestabilidad permanente de los países africanos tras las independencias, y guerras como las de la República Democrática del Congo (y el asesinato de Patrice Lumumba) y Nigeria (Biafra), así como el derrocamiento de Nkrumah y los continuos golpes de Estado en países como Ghana, Nigeria, Benín, Togo, Níger, Malí o Congo-Brazzaville...Transformado el colonialismo en «neocolonialismo», las independencias se vaciaron de contenido; por eso muchos, africanos o no, piensan que África obtuvo unas independencias sin soberanía[60].

Al igual que el colonialismo, el neocolonialismo se basa en el determinismo racial, opina Donato Ndongo-Bidyogo[61], según el cual los africanos serían los eternos *menores de edad,* incapaces de gobernarse por sí mismos, de convivir en armonía, o de organizarse en sociedad. De ahí la tendencia a interpretar los fenómenos africanos como consecuencias del «tribalismo», o desde el paternalismo que suscita la compasión ante los niños famélicos o los inmigrantes ahogados en las costas europeas al intentar alcanzar el edén[62].

Lo cierto es que el papel concedido a las élites africanas consolidó el desarrollo de estados neopatrimoniales, donde las posiciones dentro de la administración del Estado son utilizadas para la obtención de beneficios económicos de todo tipo, tanto para el dirigente como para sus redes de

---

59 KIRKPATRICK, Jeane J. Published by (Paper). *Dictatorships and Double Standards: Rationalism and Reason in Politics.* Nueva York. Simon & Schuster, 1983. ISBN 13: 9780671492663.

60 Ndongo-Bidyogo, Donato. *Op. cit.*

61 *Ibid.*

62 MARTÍN, Óscar Mateos. *África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en África negra.* Barcelona. Cristianismo y Justicia, 2005

patronazgo[63]. La corrupción es un mal endémico de África. Los jóvenes Estados africanos independientes heredaron una soberanía frágil, que las multinacionales y la dislocación de las sociedades por las políticas de ajuste acabaron por reducir a la nada. El poder público se convierte así en una ficción de la que todos buscan sacar provecho y el golpe de Estado en una forma natural de conquistar el poder[64].

El mal gobierno y la corrupción

Como recoge Nanci Annan[65] los gobiernos de los países del África poscolonial se han enfrentado a varios desafíos. Primordiales entre esos desafíos son las cuestiones de mal gobierno y la corrupción. Después de la independencia, varios regímenes en toda la región han administrado mal los recursos del Estado y debilitado sus instituciones de gobierno, lo que les ha llevado a un punto muerto económico, a temores políticos y a la ruptura de la paz y la estabilidad social. Hoy en día, esos factores constituyen una de las principales causas de la aparición de los conflictos violentos y los conflictos civiles en África Occidental. Varios trabajos académicos sobre los conflictos en la citada región han identificado el mal gobierno y la corrupción como los factores que sustentan la violencia alimentándola y bloqueando la renovación en el África Occidental.

Los conflictos en Nigeria, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil y otros países de África Occidental en particular se sustentan sobre el mal gobierno y la corrupción. Por ejemplo, en la guerra de Sierra Leona, se identificó que el mal gobierno, la corrupción y la pobreza fueron las causas profundas del conflicto[66]. La corrupción en la nación más poblada de África Occidental, Nigeria, se ha resaltado como uno de los factores destacados en el conflicto del delta del Níger y más recientemente, y de hecho de forma muy acusado, en la insurgencia del grupo terrorista Boko Haram[67].

Irónicamente, la región del delta del Níger, aunque bendecida con los mayores recursos petrolíferos en Nigeria es también la región más pobre del país. Esto es posiblemente atribuible a la alta corrupción a nivel nacional que no deja oportunidad para que los beneficios derivados de la

63 MARTÍN, Óscar Mateos. *Ibid.*

64 TAVARES, Franklin Pierre. «¿Por qué tantos golpes de Estado en Arica? Desintegración de las soberanías nacionales». *Le monde diplomatique*, n.º 55, 2004.

65 *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

66 FITHEN, C. *Diamonds and war in Sierra Leone: cultural strategies for commercial adaptation to endemic low-intensity conflict.* London. Department of Anthropology, University College, London, 1999. Disponible en http://discovery.ucl.ac.uk/1317917/.

67 BROCK, J. «Nigeria's Boko Haram killed 935 people since 2009». *Reuters.* [En línea] 24 de enero de 2012. [Citado el: 10 de mayo de 2015.] http://www.reuters.com/article/2012/01/24/us-nigeria-sect-idUSTRE80N1GX20120124.

explotación petrolera lleguen hasta el ciudadano ordinario del delta y a la población nigeriana en general. Según se informa, entre los autores de actos de corrupción en Nigeria son mayoría los senadores, ministros, comisarios e individuos con conexiones superiores en el patio político[68]. Refiriéndose a otro país, Guinea-Bissau, *The voices of the people* detalla una situación similar:

«El presidente roba. El gobernador roba. El ministro e incluso el primer ministro roban. El administrador roba. ¿Quién no va a robar? El país está siendo destruido por el presidente. Fue allí donde comenzó la destrucción. Si el presidente se lleva veinticuatro mil millones (CFA), ¿qué queda?»[69].

Violaciones de los derechos humanos

La incidencia de abusos y violaciones de los derechos humanos son numerosos en África y, como tal, esta es la base para el estallido de disturbios civiles y su transformación en conflictos violentos en la región. A lo largo de la citada región, se han conocido casos de violencia sexual y de género, asesinatos como represalia, palizas, impunidad de los funcionarios y las instituciones del Estado, una injusticia social creciente, un liderazgo represivo y brutal, y la distribución desigual de los recursos del Estado, entre otros asuntos[70].

Todos ellos son tanto iniciadores como consecuencias de la guerra. Por ejemplo, en Nigeria se destacan las violaciones de los derechos humanos de los ciudadanos locales, como uno de los factores causantes de la militancia en la región del delta del Níger[71]. Se tiene información de que muchas de las compañías petroleras en la región, están causando contaminación del medio ambiente y marginación económica, mientras que el Estado observa inactivo. Por desgracia, las instituciones de seguridad del Estado apoyan a estas empresas petroleras a la hora de violar los derechos de sus propios ciudadanos, como fue el caso de enero de 1993, cuando 300.000 manifestantes Ogoni fueron acosados, detenidos y asesinados por las tropas del gobierno federal, cuando se manifestaban pacíficamente contra la petrolera Shell por su contaminación ambiental y marginación económica[72].

---

68 EJIBUNU, H. T. «Nigeria's Niger Delta crisis: Root causes of peacelessness». [Aut. libro] R. H .ed. Tuschl, 2007.

69 VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. *Root causes of conflict in Guinea-Bissau: The voices of the people.* Guinea-Bissau. Voz di Paz/Interpeace, 2010.

70 HRW (Human Rights Watch). *The regional crisis and human rights abuses in West Africa: A briefing paper to the U.N. Security Council.* Nueva York. HRW, 2003.

71 EJIBUNU, H. T. 2007. *Op. cit.,* pág. 17.

72 *Ibid.*

Es más, las violaciones de los derechos humanos en los países aparentemente estables de África occidental, como Gambia y Guinea Ecuatorial están creando situaciones de inestabilidad cada vez más precarias. Aunque estos países no han experimentado los conflictos violentos a gran escala que han sufrido sus vecinos en los últimos tiempos, el gobierno brutal, antidemocrático, desigual y autoritario representado por regímenes perpetuos, generan tensiones que, si no se resuelven, podría llevar a los países a un punto de ebullición, a los conflictos civiles y a la guerra violenta. El informe de Freedom House de 2011 sobre «Lo peor de lo peor de las sociedades mundiales más represivas», incluye a Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil, como parte de las 20 sociedades más reprimidas en el mundo[73].

La pobreza

Nanci Annan incluye igualmente a la pobreza en su estudio[74]. Para Annan, la pobreza se mantiene como uno de los mayores retrocesos en el África Occidental y en el continente africano en su conjunto. Según el informe de 2012 sobre Desarrollo Humano, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), casi la mitad de los africanos subsaharianos viven en la pobreza[75]. En consecuencia, esa pobreza que sufren muchos en todo el continente, puede ser vista como uno de los principales factores que contribuyen a la aparición de conflictos violentos en África. Al igual que el resto de África, la subregión de África Occidental no es ni inmune al cáncer de la pobreza ni ignoran su impacto en la frágil paz y estabilidad.

Por ejemplo, en la investigación realizada por Vinck y otros[76], el 30 por ciento de la población de Liberia indicó que consideraban a la pobreza como una de las causas fundamentales de la guerra civil de Liberia. Afirmaciones similares también se han hecho con respecto a los conflictos en Nigeria[77] y Guinea-Bissau[78]. En el informe de *Voz di Paz and Interpeace* 2010, recogía a la pobreza como una de las principales causas de los conflictos de Guinea-Bissau, citando a la inseguridad alimentaria, la falta de infraestructuras y el acceso a las necesidades sociales básicas como algunos de los indicadores de pobreza en el país[79]. Haciendo hincapié

[73] PIANO, A., PUDDINGTON, A., ROYLANCE, T. and YOUNG. *Worst of the worst: The world's most repressive societies, Freedom House Annual Global Survey of Political Rights and Civil Liberties*. Washington D. C. Freedom House, 2011.

[74] *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

[75] UNDP (United Nations Development Program). *UNDP Human Development Report*. New York. UNDP, 2012.

[76] VINCK, P., PHAM, P. N. y KREUTZER, T. *Talking Peace: A population-based survey on attitudes about security, dispute resolution, and post-conflict reconstruction in Liberia*. Berkeley, CA. Human Rights Center, University of California Berkeley, 2011.

[77] EJIBUNU, H. T. *Op. cit*. 2007.

[78] VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. *Op. cit.*

[79] *Ibid.*

en la conexión entre la pobreza y los conflictos, los guineanos tienen un adagio que dice «En los hogares donde no hay pan, todo el mundo lucha y nadie tiene razón»[80]. De hecho el hambre, las hambrunas, la falta de desarrollo y crecimiento económico forjan con una alta probabilidad disturbios civiles y conflictos violentos[81].

La marginación étnica

La marginación étnica es uno de los temas más controvertidos que el documento de Nanci Annan, afronta con valentía[82]. La etnicidad en sí misma –opina Annan– no es sinónimo de violencia, sin embargo, el concepto ha sido manipulado en sociedades polarizadas entre dos facciones desequilibradas, donde una facción se siente marginada. Para James Fearon y David Laitin[83] «un mayor grado de diversidad étnica o religiosa ... por sí mismo» no son «una causa importante y directa del conflicto civil violento...». Sin embargo, para una comunidad heterogénea como la del África occidental, el origen étnico se ha convertido en un factor de división que sigue impulsando conflictos civiles y conflictos violentos dentro de las comunidades y entre las comunidades y los Estados, desestabilizando la paz en la subregión.

Las investigaciones llevadas a cabo en toda la subregión identifica el origen étnico y la fragmentación étnica como una de las causas fundamentales de los conflictos violentos en África Occidental. Particularmente para Liberia, donde esto fue manifestado por el 49 por ciento de la población; según las encuestas, el origen étnico identificado y divisiones étnicas son consideradas la causa principal de las guerras civiles de Liberia[84]. Más específicamente, en los 10 años del régimen represivo de Samuel Doe, los grupos étnicos krahn y mandinga fueron favorecidos sobre los otros, lo que dio lugar a diversas tensiones étnicas, lo que provocó la invasión rebelde de Charles Taylor y los americo-liberiano, que condujo a una violenta guerra civil que derrocó al gobierno de Doe en 1996[85].

Existen situaciones similares en otros países, como Costa de Marfil[86], Guinea-Bissau[87] y Nigeria[88]. En un país pequeño como Guinea-Bissau, las

---

80 *Ibid.*

81 *Ibid.*

82 *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

83 FEARON, J. y LAITIN, D. *Ethnicity, insurgency and civil war. American Political Science Review* 97(1), 2003, págs. 75–90. DOI: http://dx.doi.org/10.1017/S0003055403000534.

84 VINCK, P., PHAM, P. N. y KREUTZER, T. *Op. cit.*

85 *Ibid.*

86 OGWANG, T. «The root causes of the conflict in Ivory Coast». Waterloo, Canada. *Backgrounder*, n.º 5. The Centre for International Governance Innovation (CIGI), 2011.

87 VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. *Op. cit.*

88 EJIBUNU, H. T. *Op. cit.* 2007.

divisiones étnicas están tan arraigados entre las diversas comunidades y en el ámbito nacional, que da lugar a una lucha y violencia constantes[89]. Del mismo modo, en un país como Ghana, que se caracteriza por la estabilidad y la paz, la división étnica entre los andanis y abudus en su región norte, ha dado lugar a violentos conflictos interétnicos que amenazan la paz en todo el país.

La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras

La proliferación de Armas Pequeñas y Armas Ligeras (APAL), es uno de los principales retos en el África Occidental –opina Nanci Annan–[90], la región sigue siendo un área con considerable proliferación de armas pequeñas y ligeras debido a su asequibilidad, accesibilidad y disponibilidad; a la porosidad de las fronteras y a los marcos jurídicos que legitiman su uso[91]. Solo África Occidental podría albergar alrededor de 7 a 10 millones de los APAL ilegales del mundo, así como 8 millones de los 100 millones que circulan en África. Además, 77.000 de las armas pequeñas están supuestamente bajo el control de grupos insurgentes de África Occidental[92].

La circulación de armas ilegales dentro y entre los estados ha aumentado la propensión de los conflictos dentro de la subregión. La proliferación de armas pequeñas ha contribuido a la movilización de los golpes de Estado, derrocamiento de gobiernos no democráticos, el aumento de las bajas y los conflictos violentos entre comunidades e intraestatales en África Occidental[93]. Desde la década de 1960 ha habido más de 37 golpes militares con éxito en casi todos los países de África Occidental, a menudo con resultado de guerras violentas, la muerte de millones de personas y el desplazamiento de otros muchos[94].

Por otra parte, la proliferación de armas pequeñas ha alimentado los conflictos en especial en Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Malí, Níger, Senegal y Togo. Por ejemplo, las armas fueron suministradas por los gobiernos como ayuda en las guerras civiles en Liberia, Sierra Leona y Costa de Marfil[95]. Así, el Frente Patriótico Nacional de Charles Taylor de Liberia (NPFL) fue acusado de suministrar y distribuir al Frente Revolucionario Unido de Foday Sankoh (RUF)

89 VOZ DI PAZ AND INTERPEACE. *Op. cit.*

90 *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit.*

91 KEILI, F. L. *Small arms and light weapons transfer in West Africa: a stock taking.* Geneva, Switzerland. Disarmament Forum 4 United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR), 2008.

92 EBO, A. y Mazal, L. *Small arms control in West Africa, Monitoring the Implementation of Small Arms Control (MISAC).* London. West Africa Series n.º 1, International Alert, 2003.

93 *Violent Conflicts and Civil Strife in West Africa. Op. cit*.

94 KEILI, F. L. *Ibid.*

95 KEILI, F. L. *Small arms and light weapons transfer in West Africa. Op. cit*.

las armas para alimentar el conflicto en Sierra Leona. El conflicto dio como resultado la muerte de más de 50.000 personas; 30.000 amputaciones; y la violación sexual de más de 257.000 mujeres[96]. Además, el grupo rebelde Liberianos Unidos por la Reconciliación y la Democracia (LURD) recibió armas de los gobiernos de Guinea que fueron utilizadas para matar a civiles en Monrovia durante el conflicto en Liberia[97].

Situación actual

Para evaluar la situación actual hemos empleado dos bases de datos, la de conflictos armados de la Universidad de Uppsala, y la de eventos conflictivos de ACLAND.

Para el Departamento de investigación sobre la paz y el conflicto de la Universidad de Uppsala, un conflicto armado es una incompatibilidad demandada, relacionada con el gobierno y/o territorio donde se hace uso de la fuerza armada entre dos partes, de las cuales al menos una es el gobierno de un Estado, y cuyas consecuencias son de al menos 25 muertes relacionadas con los combates durante un año de calendario[98]. El Estado es un gobierno reconocido internacionalmente (o no reconocido, pero cuya soberanía no está disputada por otro gobierno reconocido internacionalmente) que controla un territorio específico; y las incompatibilidades pueden referirse al Estado en su conjunto, al gobierno y tipo de sistema político, o al estatus de un territorio.

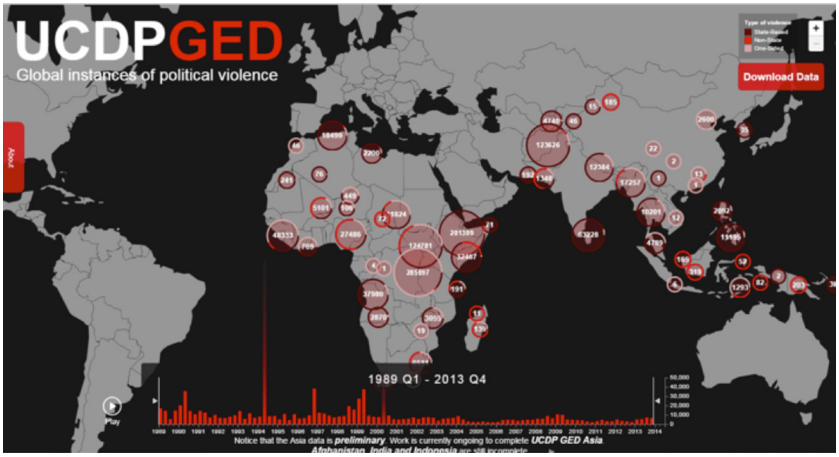
En 2013, el Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala (UCDP) registró 33 conflictos armados a nivel mundial, con un mínimo de 25 muertes relacionadas con los combates, uno más que en 2012. Siete de ellos han sido registrados como guerras, es decir conflictos que conducen a 1000 o más muertes relacionadas con los combates durante un año de calendario. Se han producido 144 conflictos armados (47 de ellos guerras) desde 1989 y 254 conflictos armados (114 de ellos guerras) desde 1946. Durante los últimos diez años la cantidad de conflictos armados activos ha fluctuado entre 31 y 37. Si bien estos datos no muestran una clara tendencia temporal relacionadas con los combates desde 1989[99].

[96] Ploughshares. «Armed conflict: Sierra Leone (1991–2002)». *Ploughshares*. [En línea] septiembre de 2002. [Citado el 10 de mayo de 2015]. http://ploughshares.ca/pl_armedconflict/sierra-leone-1991-2002/.

[97] KEILI, F. L. *Ibid.*

[98] WALLENSTEEN, Peter y SOLLENBERG Margareta. «Armed Conflict 1989–2000». *Journal of Peace Research* 38(5), 2001, págs. 629–644.

[99] THEMNÉR, Lotta y WALLENSTEEN, Peter. «Armed conflicts, 1946–2013». *Journal of Peace Research,* julio 2014, vol. 51, n.º 4 , págs. 541-554. doi: 10.1177/0022343314542076.



Desde el año 2005 en adelante, hubo un aumento lento pero constante de las muertes en combates, y los peores conflictos están impulsando esta tendencia. En 2012, las aproximadamente 14.700 muertes en Siria representan el 40 por ciento del número total de poco menos de 38.000 fallecidos. No se dispone de datos correspondientes al año 2013, debido a la escasez de información fiable. Una noticia optimista es que se firmaron seis acuerdos de paz en 2013, dos más que el año anterior[100].

De acuerdo con los datos compilados por Raleigh y Dowd[101], entre los países más afectados por conflictos en África en 2012 –año especialmente violento– se encuentran Somalia, Sudáfrica, República del Congo, Nigeria, República Centroafricana, Sudán, Egipto o Kenia que –con la excepción de Sudáfrica– se encuentran en el delta del río Níger y en los valles de los ríos Congo y Nilo o en la prolongación de este último hacia el océano Índico. La Región de los Grandes Lagos constituye una región especialmente violenta, donde confluyen las cuencas del río Congo y del río Nilo, y el África francófona con la anglófona. En su último número[102] ACLED además de centrarse en Egipto recoge la reaparición de las tensiones en Mozambique, los conflictos activos en Nigeria y en Somalia, y la escalada conflictiva en Etiopía. Todo ello sin olvidar la posibilidad de recurrencia del conflicto en Argelia, Malí, Libia, Túnez, etc.

100 *Ibid.*

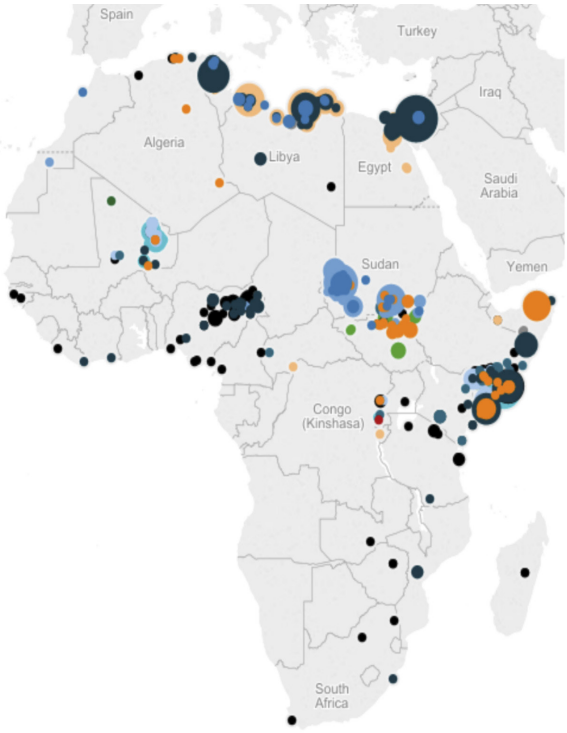
101 RALEIGH, Clionadh y DOWD, Caitriona. «Conflict Trends (No. 10): Real-Time Analysis of African Political Violence, January 2013». Austin, Tejas. Robert S Strauss Center for International Security and Law. CCAPS Briefs, 2013.

102 «Conflict trends (No. 17) real-time analysis of African political violence, august 2013». https://www.strausscenter.org/ccaps/publications/research-briefs.html.

Situación durante el año 2014

De acuerdo con los datos compilados por Andrea Carboni, en el año 2014, ACLED registró 15.513 eventos de conflictos violentos en el continente africano, con un incremento del 12,9% en comparación con los datos del año 2013. Veinte Estados africanos han sido testigo de un aumento de la violencia respecto al año anterior, demostrando el hecho de que el conflicto violento no se limita a unos pocas de las regiones más belicosas del continente, sino que representa un fenómeno mucho más generalizado. La escalada fue más sustantiva en el Sudán del Sur, Libia y la República Centroafricana, aunque un pequeño número de países con relativamente alta actividad, como Egipto y Kenia, tuvieron una disminución[103].

El mayor número de eventos conflictivos por 100.000 habitantes alcanza una media en África de 1.4. Pero esta cantidad se multiplica por 10 en países como Somalia (26,9), Libia (20,8) o la República Centroafricana (20,7). En la misma línea, el número de víctimas mortales relacionadas aumentó de 29.813 en 2013 a 39.177 en 2014, lo que resulta un aumento anual de casi un tercio[104].



[103] CARBONI, Andrea. «African Overview». University of Sussex. ACLED Conflict Trends (No. 33) Real-Time Analysis of African Political Violence, enero 2015.
[104] CARBONI, Andrea. *Ibid.*

Con respecto a la naturaleza del conflicto, el 34,4% de los eventos conflictivos constatados fueron disturbios y protestas; el 30,2% batallas entre grupos armados; la violencia contra la población civil representó un 27,3%; y la violencia remota un 8,0%. Pero aunque los disturbios y protestas siguen suponiendo la mayoría de los eventos de conflicto a escala continental, la fuerte tendencia alcista registrada en los últimos años de esta forma de violencia ha llegado a su fin, en gran parte como consecuencia del giro autoritario en Egipto. Por el contrario, los otros tipos de violencia política mostraron tasas sostenidas de crecimiento, como las batallas entre grupos armados que crecieron un 16,8% en comparación con 2013, la violencia remota un 44,5% y la violencia dirigido contra civiles un 21,1%[105].

Como hemos observado, en 2014 volvieron a aumentar eventos de conflictos relacionados con violencia contra la población civil. Tras cinco años de constantes reducción; las muertes de civiles han alcanzado su mayor proporción entre las muertes notificadas en conflictos desde 2009. Las recientes contribuciones han destacado el papel cada vez más importante de las milicias políticas y comunales como autores de la violencia contra la población civil[106]. En 2014, las milicias llevaron a cabo el 69,7% de los ataques contra la población civil a lo largo de África, con un incremento del 27,8% a partir de 2013. Estas milicias suelen emplear esta violencia contra los civiles en asociación con, o a petición de gobiernos o rebeldes. A pesar del aumento de los objetivos civiles, las batallas entre grupos armados siguen siendo la causa principal de muertes relacionadas con conflictos en África. Ocho países representan casi el 90,0% de todas las batallas en el continente: Somalia, Sudán del Sur, Libia, República Democrática del Congo, Nigeria, Egipto, República Centroafricana y Sudán.

En 2014, las fuerzas estatales estuvieron involucradas en el 22% de los eventos de violencia a distancia; y en muchos casos, fueron los responsables. Los ataques aéreos y bombardeos de las fuerzas gubernamentales han sido especialmente comunes en áreas donde los insurgentes controlan porciones significativas del territorio, como Somalia y Darfur. La violencia remota permite a los estados sudanés y somalí atacar a los insurgentes corriendo un riesgo mínimo para sus propias tropas. La presencia de un territorio insurgente delimitado, también significa que las fuerzas estatales pueden lanzar ataques con un cierto grado de impunidad, sabiendo que este tipo de ataques afecta mucho más a los insurgentes.

105 CARBONI, Andrea. *Op. cit.*

106 RALEIGH, Clionadh. «Violence Against Civilians: A Disaggregated Analysis». *International Interactions: Empirical and Theoretical Research in International Relations*. Vol. 38, Issue 4, 2012, Special Issue: Event Data in the Study of Conflict, págs. 462-481. DOI:10.1080/03050629.2012.697049.

Sin embargo, la participación del gobierno en la violencia a distancia, sobre todo contra los civiles y los movimientos rebeldes, ha disminuido año tras año desde el 36% en 2008. Pero en caso de continuar la tendencia de aumento de la actividad de las milicias, es probable que 2015 sea testigo de otro aumento de la violencia a distancia[107].

Principales eventos en 2015

Entre los meses de enero y mayo de 2015 el número de eventos conflictivos sigue siendo importante. El mes de enero fue testigo del aumento de la intensidad del conflicto en Nigeria con un dramático aumento en las muertes siguientes a los ataques mortales por parte de militantes de Boko Haram en el estado de Borno. Febrero vería la continuación de la violencia contra los civiles en la República Democrática del Congo y los conflictos localizados en Libia en medio de las negociaciones auspiciadas por la ONU, el aumento de la actividad de los actores transnacionales contra Boko Haram en Nigeria, mientras que la situación en Egipto sigue siendo volátil.

En marzo destaca la intervención de las fuerzas militares francesas en África Occidental, la República Democrática del Congo sería testigo de un aumento en los eventos de conflicto y, tras el asalto mortal que llevaron a cabo militantes de Al-Shabab en la Universidad de Garissa, la violencia continua en Kenia. El mes de abril presenció la actividad decreciente de Boko Haram en Nigeria, la escalada de protestas en Burundi, y un aumento de la violencia xenófoba y protestas reaccionarias en Sudáfrica, los enfrentamientos continuaron en la República Democrática del Congo entre soldados de las FARDC y los rebeldes ADF y los intensos combates al sur de Trípoli amenazan con paralizar el proceso de reconciliación en Libia, dirigido por la ONU.

Es importante confrontar las teorías con datos empíricos. Así, en opinión del Dr. Paul Williams de la Universidad George Washington, y basándose en datos empíricos de varias fuentes, entre las que se incluyen las dos anteriormente citadas, el proyecto sobre Eventos y Datos de Localización de los Conflictos Armados del Banco Mundial y ACLED, y el Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala (UCDP) ha habido una reducción drástica de los conflictos armados en el continente africano en la última década[108]. Así, En su intervención al inicio de un seminario de cuatro días

[107] RALEIGH, Clionadh y DOWD, Caitriona. «Special Focus Topic: Political Militias and Remote Violence in 20». University of Sussex. *ACLED Conflict Trends (No. 33), Real-Time Analysis of African Political Violence*, 2015.

[108] WILLIAMS, Paul. «Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Africa Center for Strategic Studies.* [En línea] 23 de septiembre de 2014. [Citado el 8 de mayo de 2015]. http://africacenter.org/2014/09/assessing-drivers-of-violent-conflict-in-africa/.

titulado «Desafíos contemporáneos de seguridad de África» organizado por el Centro Africano de Estudios Estratégicos, afirmaba:

> *«La evidencia empírica sugiere que hay menos casos de conflicto armado, concentrados principalmente a lo largo de un cinturón geográfico que se extiende desde el África Occidental y por todo el Sahel hasta el Cuerno de África [...] África del Sur se ha convertido en la región más pacífica en el continente, que no era el caso hace dos décadas»*[109].

No obstante, las citadas evidencias indican que, los conflictos violentos continúan caracterizando el entorno de seguridad africano y socavan la gobernabilidad y fortalecimiento institucional en el sector de la seguridad.

Se pueden identificar varias tipologías de conflicto en el entorno de seguridad emergente de África, incluyendo las guerras civiles, golpes de estado, la violencia electoral, los conflictos armados no estatales y lo que se pudiera denominar «la violencia unilateral», un término que incluye el terrorismo y otras amenazas transnacionales. Los dos últimos, terrorismo y otras amenazas transnacionales, están en ascenso y representan el 80 por ciento de la violencia actual en África. Por otro lado, la violencia electoral es cada vez más común y está ligada a la naturaleza de la gobernanza, mientras los golpes de estado parecen estar reemergiendo como una herramienta para el cambio político[110].

La razones de la proliferación de conflictos en África

Durante la década de 2010 se produce una reducción drástica del número de conflictos particularmente en África. Pero si introducimos el factor población, aparecen dos regiones en el mundo –África y el Oriente Medio– que soportan en mayor número de incidentes per cápita. La mayor parte de la violencia se produce dentro de los países más que entre países. Siete factores explican las razones del relativamente alto número de conflictos internos en África:

1. La primera es la pobreza. La violencia interna es más probable en países pobres que en países ricos. Más de un tercio de la población de África aún vive por debajo del umbral de la pobreza; la pobreza se ve exacerbada por desigualdad y las desigualdad alimenta a la violencia.
2. La segunda son las transiciones desde las autocracias a las democracias. La mayoría de los países subsaharianos se encuentran en esa zona de nadie entre las democracias y autarquías puras. Polity IV, que recopila y analiza datos sobre regímenes políticos en todo

[109] Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Ibid.*
[110] *Ibid.*

el mundo desde 1955 ofrece los análisis más fiables. El resultado de los citados análisis es que los países con instituciones parcialmente democráticas son los más propensos a la fragilidad. Pero no hay que olvidar que un gran déficit democrático puede conducir a la violencia, como ocurrió en los países árabes en 2011.

3. La población africana es joven. Esto es una ventaja, pero si esta población joven carece de oportunidades, y el ritmo de urbanización es alto, el riesgo de conflicto aumenta.
4. Una vez que el país ha experimentado violencia a gran escala, la tendencia a repetir la violencia es muy fuerte. Existen claras evidencias de que un conflicto violento es de por sí un proceso que se autorrefuerza y que contribuye de hecho a aumentar la fragilidad. Hay aproximadamente un 30% de riesgo de retorno al conflicto en un plazo de cinco años.
5. Estar localizado en una zona con vecindario conflictivo aumenta la probabilidad de experimentar inestabilidad.
6. Las desigualdades globales y el terrorismo internacional aumentan las posibilidades de conflicto en África.
7. Competición local por los recursos se espera que sea un potenciador de la inestabilidad a largo plazo.

Lo cierto es que desde 2010 la violencia ha aumentado en África, cambiando la tendencia de la década anterior. Los conflictos contemporáneos en África están cada vez más fragmentados. Las fuerzas de seguridad del Estado son de menor escala y poco fiables para el citado Estado. Están envueltos más actores no estatales y los grupos insurgentes están a menudo divididos. La extensión de la delincuencia transnacional organizada, incluido el terrorismo transnacional, está a menudo relacionada con la política local y las dinámicas delictivas.

Mitos y realidades de los conflictos africanos

Otro de los temas pendientes, es la confirmación de determinados mitos o creencias que se han extendido sobre la seguridad en África, particularmente tras la denominada Guerra Fría.

Los mitos

Desorden tras la guerra fría

Uno de esos mitos –muy extendido– es el que podría describirse como el desorden de la posguerra fría, como responsable del aumento del número de conflictos en África. Esta percepción está basada en un modelo «re-

alista» donde el Estado es actor principal. Lo cierto es que como hemos visto a lo largo del artículo, la mayoría de los conflictos que aparecen en África, lo hacen fuera del sistema estatal, y en muchos casos los actores estatales ni siquiera participan[111].

Como nos recuerda Fareed Zakaria, no podemos olvidar, que ahora estamos viviendo «el tercer gran cambio de la era moderna», que cabría denominar el «ascenso de los demás»:

> *«Un aspecto de esta nueva era es la traslación del poder de los estados a otros actores; y entre los «demás» que están ascendiendo, se incluyen muchos actores no estatales... El poder está abandonando los Estados nación para dirigirse hacia arriba, hacia abajo y hacia los márgenes*[112].

Nuestro mundo se caracteriza por la velocidad rápida y el cambio masivo, de acuerdo con *The Atlantic Council* [113]. Las tendencias globales clave que están impulsando este cambio, incluyen el rápido cambio de poder dentro del sistema interestatal hacia Asia y el Sur global y la difusión del poder de los Estados a los actores no estatales. En particular, la tendencia difusión del poder, se ve reforzada por las tecnologías punta y el crecimiento sin precedentes de una clase media global y diversa.

Una clara tendencia mundial que impulsa el cambio es el cambio de poder dentro del propio sistema internacional. Si el siglo XX podría ser caracterizado como «el siglo transatlántico», el siglo XXI puede llegar a ser conocido como «el siglo transpacífico». Al mismo tiempo, el poder también se está moviendo hacia otras regiones, incluyendo América Latina, África y Oriente Medio. Si bien estas regiones están con frecuencia en las noticias por razones diferentes como la guerra y el conflicto, el tráfico ilícito, o la pobreza y la enfermedad, también se puede encontrar tendencias políticas, económicas, demográficas y sociales alentadoras en cada uno de ellas[114].

Las guerras interminables de África

Otro de los tópicos, es el de los conflictos sin fin en África, un constructo analítico, que sugiere que dadas sus profundas raíces históricas, los conflictos de África es poco probable que se resuelvan de forma conclu-

111 Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

112 ZAKARIA, Fareed. *El mundo después de USA*. Madrid. Espasa, 2009.

113 PAVEL, Barry y ENGELKE, Peter. *Dynamic Stability. US Strategy for a World in Transition.* Washington, DC. The Atlantic Council of the United States, 2015. ISBN: 978-1-61977-992-1.

114 *Op. cit.* pág. 6.

siva. La realidad es diferente, y en palabras de Williams[115]: «la verdad del asunto es que esos conflictos que en apariencia habían sido resistentes a su resolución, se han finalizado en la última década; y muchos de ellos a través de acuerdos negociados».

La herencia de las fronteras coloniales

Otro mito que no se confirma es el argumento de que las guerras de África han sido causadas por unas fronteras coloniales arbitrarias. Sin dejar de reconocer el impacto que las fronteras coloniales han tenido a la hora de acelerar los conflictos en algunas situaciones, no deben ser consideradas como la causa raíz per se. En palabras de Williams:

> *«El argumento de las fronteras coloniales implica que la homogeneidad étnica es un requisito previo para la paz y, sin embargo Somalia y Ruanda, que son sociedades étnicamente homogéneas, han sufrido algunos de los peores episodios de violencia en el África poscolonial».*

La mayor parte de las guerras en África lo han sido para hacer frente a las cuestiones de gobernanza dentro de las fronteras estatales; y muy pocas han sido de carácter secesionista[116]. De hecho la solución negociada al conflicto de Sudán del sur no ha traído la paz al joven país como vimos en la introducción, sino que lo ha convertido en una de las zonas más conflictivas del planeta, a nivel de micro, meso y macro conflictos, ¿es también culpa de la colonización?

Diferencias étnicas como causa de los conflictos en África

Uno de los mitos más extendidos es el de que los conflictos africanos están causados por las diferencias étnicas. Si bien en muchos conflictos los matices étnicos son evidentes, la etnia per se no es una causa de los mismos. Se trata más de la manipulación de las diferencias étnicas por parte de los líderes políticos y militares lo que exacerba los conflictos y los hace mucho más difícil de resolver. De nuevo encontramos en Sudán del Sur como hemos visto al comienzo del artículo, un claro ejemplo de manipulación étnica para obtener beneficios personales[117].

Hay una percepción general de que África está atrapada en un ciclo interminable de conflicto étnico. El genocidio de Ruanda, Darfur, el norte de Nigeria, Costa de Marfil, y las consecuencias violentas de las controvertidas elecciones kenianas, entre otros casos, corroboran aparentemente

[115] Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

[116] *Ibid.*

[117] Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

esta percepción. En opinión de Clement Mweyang Aapengnuo, como los agravios se acumulan y se definen a nivel de grupo en lugar de a nivel individual, la motivación para las represalias se hace interminable. La deducción aparente sería que la complicada diversidad étnica de África deja el continente perpetuamente vulnerable al devastador conflicto interno[118].

Pero de hecho el origen étnico no suele ser la fuerza motriz de los conflictos africanos, sino una palanca utilizada por los políticos para movilizar a sus partidarios en la búsqueda del poder, la riqueza y los recursos. Dado que el grupo étnico es el principal medio de formación de la identidad social en África, la mayoría de los grupos étnicos en África coexisten pacíficamente con altos grados de mezcla a través del matrimonio interétnico, asociaciones económicas, y los valores compartidos. De hecho, si no lo hicieran, casi cada pueblo y provincia en África sería un hervidero de conflictos[119].

Durante mucho tiempo, los académicos han tratado de establecer una relación entre la diversidad étnica y la incidencia de la violencia política, especialmente en el África subsahariana. El argumento de la guerra civil-diversidad étnica se presenta en dos variantes principales, centradas respectivamente en el «fraccionamiento étnico» y el impacto de la «polarización étnica». La primera hipótesis propone una relación lineal entre fraccionamiento étnico y conflicto violento por el que un alto grado de fraccionamiento hace de un país más propenso a la guerra civil; la segunda hipótesis sostiene que la relación entre la diversidad étnica y el conflicto no es monótona, produciéndose menos violencia tanto en los países altamente homogéneos, como en los altamente heterogéneos[120].

Los recursos como causa de conflictos

Todos los recursos naturales –incluso los renovables– son finitos. Pero la distribución de los recursos naturales en el mundo no es simétrica ni equitativa. Las naciones que son grandes consumidoras de recursos tienen la imperiosa necesidad de garantizarse el acceso o control de esos recursos esenciales para su propia subsistencia así como para el mantenimiento de su nivel de desarrollo.

El aumento del consumo de recursos derivado del crecimiento asimétrico de la población a nivel mundial también conlleva una mayor degradación del medio ambiente. En el concepto de seguridad ampliado de 1994, de

118 MWEYANG AAPENGNUO, Clement. «Misinterpreting Ethnic Conflicts in Africa». *Africa Security Brief*. [En línea] abril de 2010. [Citado el 29 de Marzo de 2015]. http://africacenter.org/wp-content/uploads/2010/04/AfricaBrief-4.pdf, pág. 1.

119 *Ibid.*

120 LINDEMANN, Stefan. *Op. cit.*, pág. 5.

los siete aspectos que se señalan en relación con la seguridad humana, hay cuatro directamente relacionados con los recursos: seguridad económica, alimentaria, sanitaria y ambiental.

La abundancia de recursos en una determinada zona también es causa de conflictos (la maldición de los recursos). El entramado económico no se desarrolla porque no hay incentivos para buscar nuevas fuentes de ingresos. La riqueza se concentra en pocas manos, la desigualdad aumenta, y todo ello favorece la emergencia de regímenes menos democráticos.

Pero los recursos, como la etnicidad, se convierten en un importante generador de conflictos cuando su explotación o su uso están asociados con un interés político, o con un ejercicio real de poder y control. En palabras de Williams, «Los recursos no son, en sí mismos, una causa de conflicto»[121].

Las otras realidades

Hay algunas realidades adicionales que convendría destacar por la importancia y gravedad de sus consecuencias.

El papel de las élites e individuos en los conflictos étnicos

La violencia comunitaria raramente es fruto de «odios hondamente arraigados» o de «viejos sentimientos de animosidad», como promueven quienes tienen interés en obrar así y quienes se complacen en sugerir, en consecuencia, que se trata de «procesos naturales» sobre lo que poco cabe hacer. La mayor parte de los conflictos importantes son desencadenados por «actividades internas dentro de las élites –lisa y llana mente, por malos lideres–...»[122].

En suma, la literatura sobre la relación entre la diversidad étnica y la guerra civil sigue siendo muy poco concluyente. No es de extrañar esta indeterminación, porque aunque en general suponer que el grado determinado de fragmentación étnica pudiera desempeñar un papel en el conflicto violento es intuitivo y plausible, no hay nada mecanicista al respecto. En cambio, las divisiones étnicas están siempre sujetas a la negociación política y pueden ser acomodadas con una gran variedad de estrategias políticas[123].

121 Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

122 BROWN, Michael Edward. *Op. cit.*

123 LINDEMANN, Stefan. *Do inclusive elite bargains matter? Op. cit.* pág. 5.

Violencia contra los niños

La violencia contra los niños es una estrategia empleada a menudo por los grupos armados en conflicto en un intento de infundir terror en la población, o para reafirmar la brutalidad y el aumento de notoriedad (global). El mensaje se dirige a los adversarios y/o la comunidad internacional en general. Además de los ataques, también hay numerosos casos en que los niños son secuestrados y obligados a combatir en la guerra[124].

El número de ataques contra los niños ha estado creciendo constantemente desde fines de 2012. Esto se debe principalmente a los ataques contra civiles (niños) de las milicias políticas, aunque las fuerzas del gobierno, grupos rebeldes y milicias étnicas también son responsables de esta violencia[125].

Violencia sexual

Por encima de todo, «la violación no es una expresión agresiva de la sexualidad, sino una expresión de la agresión sexual ... una manifestación de la ira, la violencia y la dominación».

La violencia sexual como arma de conflicto político afecta a millones de personas (principalmente mujeres y niñas) con implicaciones graves para la salud, tanto físicas como psicológicas. Con frecuencia es una estrategia consciente empleada por los grupos armados para torturar y humillar a los oponentes; aterrorizar a las personas y destruir las sociedades, sobre todo para incitar el abandono de un territorio; y reafirmar la agresión y brutalidad, específicamente a través de una expresión de la dominación.

«La violencia sexual puede tener ramificaciones más negativos en situaciones de posconflicto. La violencia sexual tiene graves consecuencias sociales para los supervivientes, sus familias y sus comunidades. En la mayoría de las sociedades, las víctimas son severamente estigmatizadas... la impunidad de los actos de violencia sexual cometidos durante el conflicto, que podría perpetuar una tolerancia de estos abusos contra las mujeres y las niñas, suponen un legado duradero del conflicto»[126].

---

124 SOS Chil-dren's Villages Charity. *Children in Conflict: Child Soldiers.* s.l. SOS Children's Villages Charity, 2015.

125 AL ARABIYA. «"Civilians targeted" in South Sudan violence». *Al Arabiya news.* [En línea] 22 de febrero de 2014. [Citado el: 9 de abril de 2015]. http://english.alarabiya.net/en/News/africa/2014/02/22/.

126 BASTICK, Megan, GRIMM, Karin y KUNZ, Rahel. *Sexual Violence in Armed Conflict. Global Overview and Implicationsfor the Security Sector.* Geneva, Switzerland. Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces, 2007. ISBN 978-92-9222-059-4.

Desde 2013, el uso de la violación en situaciones de conflicto en la República Centroafricana y en Sudán del Sur ha sido notablemente alto. 2014 fue un año especialmente peligroso para las personas con un promedio declarado mayor de casos de violación como arma de la violencia política. Dada la «efectividad» de la violación como arma de la violencia política para desmoralizar a la oposición, infundir miedo en la población, y reafirmar la agresión y dominación, y la frecuente impunidad de este crimen, la violación probablemente seguirá siendo una táctica eficaz mientras existan incentivos para empeñarse con brutalidad.

Análisis de conflictos

Todo análisis es un proceso que puede ser sistemático o personalizado, pero observando los factores que explican las razones del relativamente alto número de conflictos internos en África, así como los mitos y realidades, nos empuja a delimitar ciertas áreas que deberían estar incluidas, estas áreas son:

- Análisis de las estructuras de gobierno (que implica cuestiones como quién gobierna y cómo).
- Análisis del poder y la influencia de individuos carismáticos y mecanismos de poder formales y cómo ambos interactúan en cada ajuste.
- Aislar las causas raíces y próximas y distinguir estas de los desencadenantes.
- Analizar el sistema económico y cómo interactúa con el proceso y la manipulación de la etnicidad, la religión y la cultura política[127].

Conclusiones

Hacia el año 2025, el África subsahariana continuara siendo la región más vulnerable de la tierra en términos de desafíos económicos, estrés de poblaciones, conflictos civiles e inestabilidad política. La debilidad de los Estados y las problemáticas relaciones entre Estados probablemente retardarán unas esperadas mejoras sustanciales durante los próximos 20 años salvo que haya una firmeza internacional sostenida y, a veces, una disposición a intervenir[128]. De acuerdo con el Global Trends 2025 del *National Intelligence Council* de EE.UU.:

[127] Africa Center for Strategic Studies. Assessing Drivers of Violent Conflict in Africa. *Op. cit.*

[128] Global Trends 2025. «A Transformed World NIC. Sub-Saharan Africa: More Interactions with the World and More Troubled».

- África del Sur seguirá siendo la subregión política y económicamente más estable.
- A pesar de que el África subsahariana continuará siendo un importante proveedor de petróleo, gas y metales al mercado mundial, atrayendo de forma creciente a Estados asiáticos como China e India, el incremento de riqueza no beneficiará a la mayoría de la población. Políticas económicas inadecuadas, enraizadas en intereses patrimoniales, y reformas económicas incompletas, probablemente ahondarán tanto las divisiones religiosas como la delincuencia y la corrupción en muchos países.
- Las élites gobernantes probablemente continuarán amasando riqueza y fortunas, mientras persistirá o empeorará la pobreza en las áreas rurales y los inmensos centros urbanos. La línea divisoria entre élites y no élites se agudizará, generando divisiones políticas y extremismo religioso.
- Para 2025 más de la mitad de la población –superior a los mil millones– estará por debajo de los 24 años y buscará oportunidades económicas o seguridad física amenazada por conflictos, cambio climático –escasez de agua– o desempleo.
- Hoy en día la mitad de los países subsaharianos se clasifican como democracias, y la mayoría de los restantes están en el camino de la democracia, pero los Estados más populosos y los que tienen un elevado índice de crecimiento podrían sufrir retrocesos.
- La región será vulnerable a conflictos civiles y a formas complejas de guerras entre Estados con:
  - Militares divididos en facciones étnicas o de otro tipo.
  - Control limitado de las áreas fronterizas.
  - Grupos insurgentes y criminales depredando a civiles desarmados en países vecinos.

No obstante, el modelo tradicional de conflicto, que enfrenta a las fuerzas gubernamentales y grupos rebeldes con agravios claramente delimitados, está en declive (Africa Center for Strategic Studies, 2014). La conclusión es que el contexto africano se ha vuelto mucho más complejo de lo que era hace una década y ninguna teoría o conjunto de teorías particulares, explican suficientemente por qué las guerras estallan y que modelos de solución se deben aplicar (Africa Center for Strategic Studies, 2014).

En opinión de Stefan Lindemann, las trayectorias poscoloniales de la guerra civil en relación con la estabilidad política en toda el África subsahariana están determinados en gran medida por la capacidad variable de gobernar de los diferentes partidos políticos, y de superar el legado colonial de alta fragmentación social, mediante la creación y el manteni-

miento de unas «élites inclusivas y negociadoras». Aparecen dos posibles trayectorias básicas contrapuestas:

- Trayectorias de guerra civil: la política lleva al partido en el gobierno a establecer una estrecha coalición con ciertas élites mediante el establecimiento de un acceso excluyente a las estructuras estatales (puestos de trabajo) y los recursos del Estado (rentas). Tales prácticas impiden resolver las divisiones sociales existentes y proporcionar a los líderes «excluidos» un incentivo para movilizar la protesta y la rebelión violenta entre sus electores. Visto desde esta perspectiva, el inicio de la guerra civil debe ser entendido como el resultado de la incapacidad de forjar coaliciones políticas inclusivas.
- Trayectorias de estabilidad política: la política de élites inclusivas implica que un partido en el gobierno integra una amplia coalición de élites claves, definiendo un acceso inclusivo a las estructuras estatales (puestos de trabajo) y los recursos del Estado (rentas). Tales trayectorias dan respuesta a la fragmentación social y por lo tanto proporcionan un desincentivo para la rebelión violenta. Visto desde esta perspectiva, el mantenimiento de la estabilidad política debe ser entendida como el resultado de la capacidad de construir y preservar coaliciones políticas inclusivas (Lindemann, 2008, pág. 2).

En opinión de Nanci Annan, refiriéndose al África Occidental, pero cuyas opiniones podrían extenderse a el África subsahariana en general, poner fin a los conflictos violentos y los conflictos civiles requiere esfuerzos de colaboración y colectivas en varios aspectos:

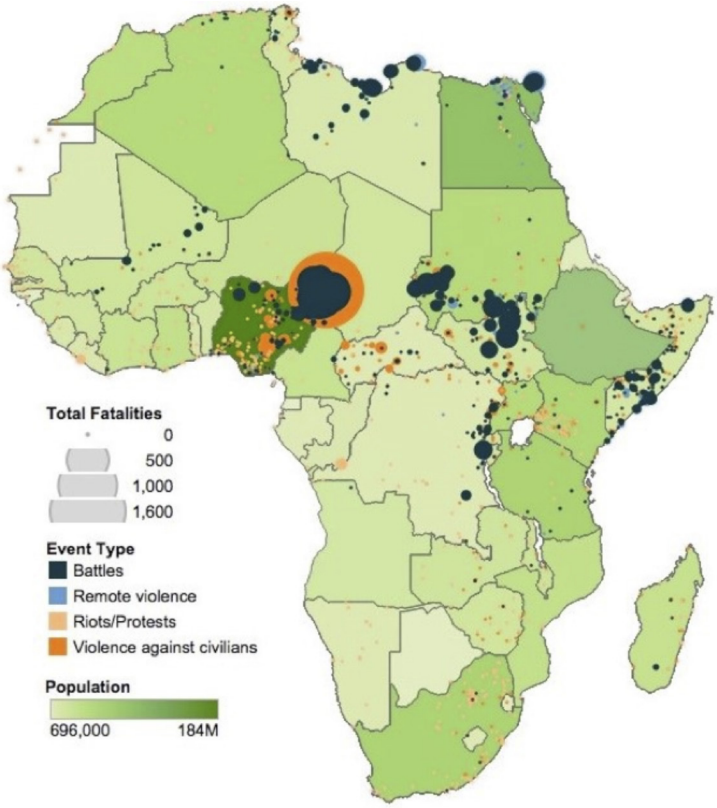
a) la identificación de los indicadores causales de los conflictos;

b) lel desarrollo de estrategias y programas para prevenir, gestionar y completamente resolver estos conflictos concretos;

c) lla documentación, gestión y difusión de información sobre las lecciones aprendidas y las mejores prácticas sobre la prevención y la resolución de conflictos, y sobre la construcción de paz a lo ancho de la región; y

d) lla utilización de los mecanismos de prevención de conflictos nativos junto con los mecanismos contemporáneos para abordar adecuadamente las inseguridades actuales y emergentes y los conflictos violentos (Annan, 2014).

Aunque la región se percibe cada vez más volátil y sufre conflictos crueles, sus ricos valores culturales y sociales nativos, tales como el respeto, la protección de la vida humana, la libertad, la cooperación y la tolerancia; articulados con una población diversa y con numerosas organizaciones de la sociedad civil son las fortalezas y potenciales que, si se aprovechan bien, podría representar una fuerza impulsora para poner fin a la preeminencia de los conflictos violentos en África (Annan, 2014).



Las zonas más conflictivas se concentran, y es previsible que continúen haciéndolo, en dos franjas horizontales, la franja del norte de África, incluyendo Argelia, Túnez, Libia, y Egipto, con su centro de gravedad en Libia. Una segunda zona, y la más importante de hecho, es el arco que cruza África de occidente a oriente, incluyendo el África Occidental, y el Sahel, pasando por República Centro Africana, República Democrática del Congo, la Región de los Grandes Lagos, Sudán y Sudán del Sur, para llegar a Somalia.

Una democracia fuerte se asociada generalmente con la paz. Pero el proceso de democratización está frecuentemente vinculado con violencia a corto y medio plazo. La democracia no es jamás un proceso neutro, sino que entraña una redistribución del poder que en un país devastado por la guerra, tiene un impacto muy diferente que en un país que no ha sufrido violencia. En el primer caso, el control del poder es codiciado por las facciones que abandonan –a veces temporalmente– las armas.

Desde 2011 se han extendido los conflictos sociales, especialmente la violencia antigubernamental; también ha aumentado la violencia relacio-

nada con las elecciones. La competición por los recursos a nivel local se ha acentuado igualmente. La gente compite por unos recursos escasos como la tierra o el agua, competición que se ve acentuada por el impacto del cambio climático.

La clave de la solución está en promover unas élites inclusivas que integren las diversas sensibilidades y que sean capaces de construir y preservar coaliciones políticas inclusivas y estables, promoviendo la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción y especialmente la lucha contra la pobreza. El margen de mejora para gran parte de los países africanos es, a día de hoy, enorme.

En el África subsahariana se aprecian tendencias tanto positivas y como negativas. Económicamente, la región tiene algunos puntos realmente brillantes. En el transcurso de la década que termina en 2013, seis de las diez economías de más rápido crecimiento en el mundo eran africanas; en 2014, esa cifra incluso aumentó.

Sin embargo, mirando hacia el futuro, el África subsahariana se enfrenta a varios retos de enormes proporciones, entre ellas destaca la gestión de las tasas de crecimiento de población más altas del mundo. En 2014, las Naciones Unidas revisó sus proyecciones de población al alza, señalando que la fecundidad en la región africana no ha disminuido tan rápidamente como lo hicieron históricamente América Latina y Asia. Ahora, Naciones Unidas prevé que la población subsahariana de África no se estabilizará antes de 2100 (Pavel & Engelke, 2015, pág. 6).

Las consecuencias de esta previsión son extremas; la ONU considera que es probable que solamente la población de Nigeria exceda los quinientos millones de personas en 2100, con posibilidades de un número más cercano al millardo. Los países africanos deben ser capaces de traducir este crecimiento demográfico en abundancia económica, mientras se mantiene la integridad de sus recursos naturales y sus ecosistemas, en caso contrario, sus poblaciones esquilmarán sus recursos naturales y las capacidades de gobierno. Esta tarea será difícil para muchos países africanos. Sin embargo, la parte optimista es que si los países africanos pueden emplear productivamente sus grandes poblaciones en edad de trabajar, su demografía puede convertirse en una fuente de fuerte crecimiento económico, como ocurrió durante el siglo XX en Europa, Estados Unidos y Asia. A mediados de siglo, África tendrá sin duda la fuerza de trabajo; uno de cada cuatro trabajadores en todo el mundo estará en África (Pavel & Engelke, 2015, pág. 6).

Cualquier observador de los asuntos internacionales se da cuenta de que el mundo está pasando por un período tumultuoso. En el plano geopolítico, la agitación en Oriente Medio; Rusia declara la guerra contra Ucrania; China impugna la estabilidad de su región; África Occidental se ve acosado por una violencia extraordinaria; la extensión de las enferme-

dades y el cambio climático plantean peligros globales crecientes; y para empeorar las cosas, todo ello está ocurriendo en un momento en el que el poder estadounidense y el europeo están cuestionados. A nivel subestatal, presenciamos como individuos y actores no estatales, que abarcan desde revolucionarios democráticos a terroristas, desempeñan un papel desmedido en el escenario global, provocando que los Estados nación tengan que considerar a estos nuevos actores en su forma de pensar sobre el mundo.